

Sobre el tratamiento del alma -9-

Quien ha realizado la estación de servidumbre (ubüdiyya) ve sus actos impregnados de hipocresía, sus estados de pretensión y sus palabras de vanidad

16/09/2012 - Autor: Shaij Ahmad Al Alawi - Fuente: El fruto de las palabras inspiradas. Editorial Almuzara.

La servidumbre es la más noble de las estaciones. Quien la ha realizado se critica a sí mismo y sospecha de todos sus actos, sus estados y sus palabras. A su alma *por muy justa que sea, no la tiene en cuenta* (6: 70). Por eso ve sus actos impregnados de hipocresía, sus estados de pretensión y sus palabras de falsedad.

El alma, por muy recta que sea, siempre se atribuye el mérito de los buenos actos. Su pretensión y su falsedad son, a todas luces, contrarias a la servidumbre y un desafío a la potestad de Dios. Él -exaltado sea- ha dicho: *Dios os creó a vosotros y a vuestros actos* (37: 96). ¡Que te baste que Él te haga digno de tal asunto! Examina tu alma, arroja sus pretensiones y guárdate de confiar en sus propósitos.

La servidumbre sólo es auténtica si te desprendes de la pretensión, de la hipocresía y de la falsedad. Se trata de una noble estación cuya realización no tiene punto de comparación. En las *hikam* dice: "Lo que el 'arif pide a Dios es la autenticidad de su servidumbre y el cumplimiento de los derechos de la Señoría."⁽¹⁴²⁾

No existe una estación más noble para ellos que la servidumbre; quien la alcanza ha conseguido el don más inmenso. Si Él te agracia con un comportamiento exterior que se corresponde con Su Mandato (*amr*) y te concede interiormente una entrega completa a lo que Él te impone, te ha otorgado, en efecto, el mayor de los favores.⁽¹⁴³⁾

Esta es la auténtica rectitud, cuyo elogio Dios -exaltado sea- expresa con estas palabras: *Son aquellos que dijeron: "nuestro Señor es Dios" y, luego, se han mantenido firmes* (41: 30), Es decir, son aquellos que realizaron la Unicidad (*tawhid*) de forma manifiesta y evidente; luego se mantuvieron en el cumplimiento de las formas exteriores de la Ley revelada. Este es, para ellos, un inmenso prodigio, ya que un grano de rectitud es mejor que mil prodigios; porque los prodigios sin rectitud son una trampa engañosa (*istidray*)⁽¹⁴⁴⁾ y despreciable. Si la rectitud es una estación tan noble hay que hacer todo lo posible por conservarla.

Notas

¹⁴² Ibn 'Ata Allah, *Hikam*, nº 74

¹⁴³ Cumplir con las obligaciones que impone la Señoría divina, son tanto el fundamento de la *shari'a* como de la *haqiqah* a la vez. La primera consiste en cumplir exteriormente con las obligaciones impuestas por Dios al siervo ('*abd*). La segunda es reconocerle interiormente en toda manifestación. El Shaij insiste a menudo en estos dos aspectos; uno como obligación de todo creyente y el otro como

estación de *'arif*. Dada la incomparabilidad de ambos aspectos, poder mantener el equilibrio de ambos, como comenta el Shajj, es el mayor prodigio.

144El *istidray* está en relación con el *makr* de Dios, es decir, llevar a alguien a su perdición bajo la apariencia engañosa de la elección como pueden ser los prodigios.

Webislam